

Dimensiones del concepto de enajenación en Marx

Dimensions of the concept of alienation in Marx

César Alejandro Aguilar

Universidad Autónoma de Zacatecas (México)

Resumen. El presente artículo consiste en una exposición analítica del concepto de enajenación en Karl Marx a partir de una lectura directa de sus obras iniciales (la *Tesis doctoral* de 1841, la *Crítica a la filosofía de Hegel* de 1843, la *Introducción a la crítica de la filosofía de Hegel* de 1844, los *Manuscritos económico-filosóficos* de 1844, entre otros). Se argumenta que, en un inicio, el concepto de enajenación es tratado de una forma filosófica, posteriormente se discute teóricamente con la obra de Hegel, y finalmente se desarrolla una conceptualización propia de Marx al relacionarlo con otros conceptos como cosificación, explotación y dominio social. Se concluye que la forma en que Marx entiende la enajenación es multidimensional porque contiene cuestiones de aspectos sociales, psicológicos, económicos, históricos, políticos y ontológicos.

Palabras clave: crítica, enajenación, idealismo, materialismo, Marx.

Abstract. This article is an analytical exposition of the concept of alienation in Karl Marx from a direct reading of his initial works (the *Doctoral thesis* of 1841, the *Critique of Hegel's philosophy* of 1843, the *Introduction to the critique of Hegel's philosophy* of 1844, the *Economic-Philosophical Manuscripts* of 1844, among others). It is argued that, initially, the concept of alienation is treated in a philosophical way, later it is discussed theoretically with the work of Hegel, and finally a conceptualization of Marx is developed by relating it to other concepts such as, reification, exploitation and social. It is concluded that the way in which Marx understands alienation is multidimensional because it contains social, psychological, economic, historical, political and ontological aspects.

Keywords: criticism, alienation, idealism, materialism, Marx.

*Será rico o pobre de acuerdo a la cantidad de
trabajo ajeno de que pueda disponer o se halle
en condiciones de adquirir*

Adam Smith

Los fundamentos teórico-filosóficos de la enajenación en Marx

Según el diccionario etimológico de Chile, los términos "enajenación" y "alienación" provienen de la misma raíz filológica indoeuropea *alien* que implican la acción o el efecto de *lo otro*, o *lo ajeno*. En el ámbito del derecho el término *enajenación* tiene un sentido muy específico que hace referencia a la confiscación o expropiación de bienes, de forma más extendida también puede considerarse un sinónimo de *alienación*. Asimismo, puede observarse que "enajenación", en cuanto palabra, es el resultado de la síntesis de los términos *en* y *alienación* (en-alienación ≈ enajenación). En un sentido estricto, la diferencia entre un término y el otro reside en que la alienación hace referencia a la simple presencia o acto de lo otro o lo ajeno, mientras que la enajenación hace énfasis en el *hallarse dentro* de ese acto en que se expresa lo otro o lo ajeno. De tal modo es posible definir la enajenación como el acto por el cual, algo o alguien, se vuelve ajeno respecto de sí mismo, una falta de reflexividad; o en palabras más simples, cuando algo o alguien está desapropiado de sí mismo, fuera de sí.

La enajenación es una especie de antítesis del sistema cartesiano. En el *Discurso del método*, René Descartes (1637) fundamenta su filosofía racionalista en el "cogito, ergo sum" (pienso, luego existo), la enajenación expresa un "existo, pero no pienso", o inclusive "tengo conciencia pero no la utilizo". Si bien el argumento racionalista comprueba la existencia del sujeto cartesiano y su mundo, la enajenación prescinde de la comprobación de la existencia, mostrándolo como un ser autómatas, condicionado y determinado en su totalidad por los designios del mundo externo sin sentido propio. Con la conciencia, los sujetos pueden representar y construir cosmovisiones, hacer ciencia y/o producir conocimiento. Pero también, a causa de esta misma conciencia, los sujetos producen, intercambian y construyen mentiras y creencias falsas, formas de organización social basada en la explotación, la opresión, el dominio y construir "verdades provisionales" que funcionan para otorgar sentido y guiar la existencia de los sujetos pensantes.

En el ámbito de la psicología, la ciencia política, las humanidades, las ciencias sociales, y demás disciplinas afines, los planteamientos teóricos hechos por Karl Marx sobre la enajenación y/o alienación son considerados elementos básicos para el entendimiento de la realidad social desde un punto de vista crítico. Si bien el filósofo idealista Friedrich Hegel realizó los

primeros aportes teóricos y filosóficos modernos sobre este concepto en el siglo XIX, lo cierto es que Marx aportó nuevas dimensiones teóricas para la comprensión del mundo en su totalidad a partir de una crítica al concepto de enajenación desde la perspectiva del materialismo histórico-dialéctico. Cabe acotar que este artículo es realizado con algunas obras de Marx traducidas al español, en las que suelen aparecer como sinónimos los términos enajenación, alienación, extrañamiento y/o exteriorización.

En el Marx de 1841, el concepto de “enajenación” se halla inicialmente como un supuesto filosófico implícito, abordado en su Tesis doctoral (*Diferencia de la filosofía de la naturaleza en Demócrito y en Epicuro*, obra de juventud caracterizada como un trabajo académico formal). En esta obra, principalmente se discute el legado filosófico de Demócrito con el de Epicuro, y por ello, una discusión sobre la enajenación está ausente (traducida por editorial Ayuso como “alienación”). Sólo a través del ejercicio de interpretación hermenéutica e histórica se puede contribuir a la comprensión adecuada del concepto en cuestión. Pero vale insistir que es la primera ocasión en que dicho término aparece en la obra de Marx. Por eso es necesario realizar el análisis, para conocer los orígenes del concepto, su desarrollo evolutivo, e identificar cambios y continuidades que se dan sobre el concepto de enajenación.

A través de las cualidades el átomo adquiere una esencia que se opone a su concepto, es puesto como ser *alienado, diferente de su esencia*. Esta contradicción constituye el interés supremo de Epicuro. Tan pronto como él ha puesto una cualidad y extraído así la consecuencia de la naturaleza material de átomo, contrapone al mismo tiempo las determinaciones que aniquilan de nuevo esta cualidad en su propia esfera y hacen valer, al contrario, el concepto de átomo. *Él determina por tanto todas las cualidades de tal forma que ellas se contradicen entre sí.* (Marx, 1971, p. 45, cursivas originales)

Para comprender mejor esta cita se requiere de un análisis más minucioso. En primer lugar, se observa que la enajenación, en cuanto *diferencia de la esencia*, implica una separación ontológica de la cosa misma, una negación del propio ser. Esta aseveración no sólo incomoda a los principios axiomáticos aristotélicos (identidad, disyunción y no contradicción) sino que también destacan la relevancia y la conveniencia de concebir el mundo de un modo dialéctico. En segundo lugar, aunque de modo implícito, Marx concuerda con Epicuro en la medida en que reconoce las cualidades inmanentes como contradicciones, posición opuesta a la de Demócrito por la manera en la cual se concibe la *esencia*, pues éste último sostiene que los átomos tienen una lógica unívoca y sin contradicción (Marx, 1971, p. 21). “Esencia” proviene de *esse* que significa “ser”, y *ens, ents* o *entia* que hace referencia al “ente”. La esencia entonces indica *lo que es*, la propiedad inherente a eso mismo, de identidad, desde una partícula tan diminuta como

el átomo hasta la totalidad de lo existente como el Universo. Como consecuencia, la enajenación refiere, en una lógica dialéctica, a *lo que no es*.

Esta distinción ontológica queda reafirmada cuando se menciona que la esencia se contrapone a las determinaciones, lo que justamente conduce a la contradicción: el átomo es él mismo, y a su vez, no es sino la combinación de las determinaciones lo que le permite ser y lo producen. En otras palabras, la enajenación del átomo se manifiesta en todo aquello que no es el átomo, que está presente en él, pero no forma parte de sus cualidades inmanentes (esenciales), pero que, al mismo tiempo, lo determina. Esta aseveración se insiste posteriormente: "Sólo en Epicuro el fenómeno es concebido como fenómeno; es decir, como una *alienación de la esencia*, la que se afirma como tal *alienación en su realidad*." (Marx, 1971, p. 60, cursivas añadidas). La comprensión de esta visión originaria de Marx desde la filosofía es sumamente valiosa para entender su teoría social. Incluso permite trascender las visiones unívocas y economicistas del marxismo, pues, esta, por su misma ontología, aunque es una totalidad, debe contener, al mismo tiempo sus contradicciones que le determinan. En términos filosóficos: la enajenación, así como la identidad, es inmanente al Ser y al devenir.

Si bien el concepto de enajenación en Marx está tomado de Hegel, lo cierto es que se llega a un punto de discusión y ruptura al reconocer que se trata de una cualidad necesaria e inmanente de todo ser que implica, necesariamente, la negación. "Para Hegel la *entidad del hombre* equivale a la *autoconciencia*. Toda enajenación de la entidad humana *no es más que la enajenación de la autoconciencia*" (Marx, 1976, p. 156, cursivas originales). Es así que Hegel supone a la enajenación como un estado de conciencia que se supera idealmente a través del acto de la toma de "auto-consciencia". En Marx, la enajenación existe siempre como una cualidad intrínseca e inmanente de la realidad, y que se descubre a partir de su respectiva unidad de análisis. Así, el traslado del concepto desde el ámbito de la filosofía idealista hacia la perspectiva materialista marca una diferencia importante en el ámbito fenomenológico del mundo social contiene una carga ontológica muy especial que queda entredicha en toda la obra de Marx. "La enajenación es un proceso necesario. Si no lo fuese, los hombres podrían llegar desde el primer momento a la plenitud de su esencia y todo el curso de la Historia carecería de sentido" (Rubio Llorente, 2018, pp. 48 y 49). De acuerdo con Marvakis (2015) en la vida social, la enajenación, siempre está presente, expresa un momento determinado y se manifiesta históricamente mediante cualidades específicas.

En consecuencia de lo anterior, la enajenación aparece como un estado de conciencia subjetivo y objetivo a la vez, que culmina produciendo la realidad humana. Es una modalidad dialéctica de la conciencia, caracterizada por la desappropriación de sí misma a través del desconocimiento, la ignorancia. Así, los sujetos sociales existen y se desenvuelven, pero no por, ni para

sí mismos. He aquí por qué el concepto también sea traducido como “expropiación” o “exteriorización”, en la medida que trasladan la esencia del sujeto (su conciencia, su trabajo, su tiempo, su vida) al servicio y disfrute para algo o alguien más que no es él. De esta manera, Pavón-Cuéllar (2015) considera que existe toda una teoría psicológica de la enajenación en Marx. Basta con señalar que para comprender el concepto la enajenación es necesaria una visión más holística, interdisciplinaria y multidimensional, como se argumenta a continuación.

La discusión sobre la enajenación con el idealismo hegeliano

A medida que Marx desarrolla su propio pensamiento, en textos posteriores a 1841 el concepto de enajenación se discute con la obra hegeliana. El Marx de 1843 y 1844 no sólo critica el concepto de enajenación de Hegel, sino también sus concepciones lógico-filosóficas sobre el Estado, la sociedad, los individuos, el Espíritu y la conciencia; más aún, logra sentar las bases teóricas para desarrollar su propio concepto de enajenación. En numerosos casos Marx invierte el sustantivo y los atributos de Hegel con el fin de presentarlos como una realidad material y contraponerlos con la doctrina idealista. "De igual modo que la religión no crea al hombre, sino que el hombre crea a la religión, la constitución no crea al pueblo, sino que el pueblo crea la constitución. [...] El hombre no existe a causa de la ley, sino que la ley existe a causa del hombre" (Marx, 1975, p. 56). La enajenación es el punto de partida para desarrollar en su teoría otras categorías que rebasan el ámbito filosófico hasta llegar al punto del análisis social. Con esto, se plantea un debate con el idealismo traza una clara distinción con el desarrollo de su teoría materialista.

Para Hegel, la enajenación se supera subjetivamente, es decir, con la conciencia de la conciencia –valga la redundancia–, un ejercicio de auto-reflexividad, es decir, cuando el sujeto se da cuenta que está dotado de conciencia y de voluntad, inmediatamente después se desprende de su situación enajenada. Para Marx se requiere más que eso; superar la enajenación implica ser consciente de su realidad objetiva material y transformarla (Merani, 1973) porque la toma de conciencia, por sí misma, no conduce a la superación de la enajenación. De acuerdo con Aragués (2014, p. 28) es necesario un elemento más: *la praxis*. Mientras que en Hegel la enajenación se trata más de la necesidad de superar la falta de conciencia, con de Marx de la *Introducción a la crítica de la filosofía de Hegel*, la enajenación se supera con la re-apropiación de la conciencia en correspondencia con la acción material. Se trata, de una crítica hacia el idealismo hegeliano y sus efectos en la sociedad alemana de la época, pero que pueden ser vigentes para cualquiera sociedad que transita por el estado de enajenación. Así, llega a la irónica aseveración de que "los alemanes han pensado lo que los otros pueblos han hecho" (Marx, 2014, p. 59), refiriéndose a que los alemanes decimonónicos sólo han superado la enajenación en su aspecto ideal, mas no

en el aspecto material, como sí lo han hecho naciones como Francia e Inglaterra.

En esta misma obra, Marx afirma que la emancipación (contradicción opuesta y *momentánea* de la enajenación) se logra con la conquista material de sus propias condiciones de vida, no con la simple toma de conciencia (auto-conciencia). Señala que es necesario atravesar por un proceso de transformación las relaciones sociales existentes por medio de la revolución del pensamiento y la acción política del proletariado (Marx, 2014, p. 74). De tal manera, Marx rescata el concepto de enajenación de Hegel, pero no lo reproduce de modo acrítico sino que lo re-conceptualiza, y con ello, lo transforma. Si bien en un principio la enajenación es presentada en un sentido muy apegado al ámbito exclusivamente filosófico, posteriormente se va trasladando al ámbito de la teoría y la filosofía sociales. Esta reinterpretación de Marx permanece el hecho de que la enajenación se basa en el momento de la negación de sí mismo, pero agrega que se trata siempre de una circunstancia histórica determinada que merece estudiarse a detalle, sobre todo en el caso de la enajenación del sujeto social.

El debate con la obra hegeliana le permite ahondar y expandir los alcances de la enajenación como herramienta teórica para comprender el mundo construido socialmente. Es precisamente en el terreno de la discusión con Hegel donde se invierte el principio filosófico de la enajenación y donde Marx lo presenta con un grado de detalle crítico y analítico más útil para los fines de la teoría social. En Hegel es el Espíritu el que crea al hombre, con Marx, es el hombre el que crea al Espíritu; por la misma razón, el idealismo alemán considera que la racionalidad (auto-conciencia) es la que crea la realidad, mientras que el materialismo sostiene que es la realidad (material) la que determina y aporta condiciones para el surgimiento de la conciencia y de toda racionalidad posible. En otras palabras, para Marx el ser humano crea originariamente a la sociedad, la religión y el Estado, y no al revés. Esta inversión de los términos obliga a conceptualizar la causa y el efecto de forma contraria a los postulados del idealismo.

Con esta crítica, Marx llega a la conclusión de que el idealismo alemán es una doctrina enajenada. Y más aún, su giro ontológico sobre la naturaleza de la enajenación es un aspecto fundamental para el resto de la visión de Marx. De acuerdo con Avalos Tenorio (2012) Se vuelve un concepto angular para la teorización de otros conceptos como cosificación, ideología y fetichismo que explican las dinámicas necesarias para la reproducción del capital. Por tanto, la aportación crítica de Marx contiene además una objeción al idealismo desde el materialismo, pues la enajenación es también un modo de concebir y pensar en el mundo, pero también de actuar en él. "Tan pronto hay objetos fuera de mí, tan pronto no estoy solo [...] tan pronto como yo tengo un objeto, este objeto me tiene a mí como objeto" (Marx, 2018, p.

239). Esta cita ilustra el posicionamiento materialista en contra del idealismo sobre la objetividad del mundo, argumentando a favor de la existencia del mundo externo con independencia de la percepción sensorial del sujeto.

Marx no sólo brinda un soporte para la apreciación crítica de la enajenación como un resultado de las relaciones sociales devenidas, sino que también traza un plan de acción política cuyo fin último es lograr la emancipación constante y continua de toda la sociedad como una nueva ruta (que por cierto no es una propuesta con un plan trazado de forma definitiva, ortodoxa, indiscutible ni inamovible). Cabe insistir entonces que no es la falta de autoconciencia (en sí) la que produce la enajenación, sino la propia conciencia dominada que atiende a los intereses históricos de ciertas clases sociales. Más aún: la enajenación no se supera dándose cuenta de la autoconciencia, sino que es necesario, además de dar cuenta de las relaciones sociales históricas para superarlas. En síntesis: si bien es cierto que el ser humano –en general– se crea a sí mismo, se auto-determina de forma consciente, también es cierto que se determina de forma inconsciente enajenada. Por el momento basta con señalar que la enajenación es el resultado de la contraposición efectiva y material entre su esencia y su opuesto: desajustado de sí mismo, siendo por consiguiente, de otro.

Cuadro 2. Comparación teórica y filosófica entre Hegel y Marx

Diferencias teórico-filosóficas	
Hegel	Marx
Idealismo	Materialismo naturalismo
El pensamiento determina la realidad.	La realidad determina al pensamiento.
El Espíritu crea al hombre.	El hombre crea al Espíritu.
La enajenación se opone a la conciencia.	La enajenación es parte de la conciencia.

Según Marvakis (2015) la enajenación posee una realidad que trasciende lo ideológico hasta concretarse en el plano material con la institución de la propiedad privada, el trabajo enajenado, la cosificación de las relaciones sociales, etcétera. Agrega también que la superación de la enajenación (emancipación) en un momento determinado sobre una situación específica acarrea nuevas formas y posibilidades de enajenación social. “No hay emancipación sin enajenación y viceversa” (Marvakis, 2015, p. 139). Es decir, a través de la enajenación se articulan posiciones antagónicas que merecen ser estudiadas como parte del pensamiento y los procesos políticos. Sin embargo, para dar cuenta de la enajenación como objeto de estudio, parece que Marx reconoce que es conveniente analizar los procesos históricos de identidad y de construcción de valores en la sociedad. Por ello dedica más de su tiempo al análisis político en lugar de la filosofía. Pero también aquí se ob-

serva también que el concepto de enajenación empieza a adquirir un carácter psicológico en cuanto refiere a la forma en que los sujetos conciben y actúan en el mundo social (Pavón-Cuéllar, 2016).

Los fundamentos de una teoría política de la enajenación

Hasta ahora se ha mostrado que Marx traslada el concepto de enajenación del ámbito puramente filosófico hacia el ámbito de la teoría social. Al hacerlo da un gran paso al asumir el reto de señalar todas las dimensiones sociales en las cuales se expresa la enajenación. Para evidenciar la enajenación en sus aspectos filosóficos, políticos y sociales se toma como unidad de estudio al individuo. Él existe. Tiene, como cualidad principal, su individualidad. Pero esto es posible sólo y únicamente porque está determinado por factores que no son su individualidad como son la naturaleza, entendida como el conjunto de factores físicos, geográficos, biológicos, etcétera, por un lado, y la sociedad por el otro, donde se hallan factores psicológicos, históricos, políticos, económicos, culturales y de más. Así, la individualidad como esencia está contrapuesta y determinada por el mundo externo. Y por tanto, la esencia del individuo encuentra su contradicción y complementación con lo-que-no es el individuo. De tal modo, el individuo, aunque real, es también una mera abstracción que sólo adquiere sentido al enfrentarse con su negación. "El *individuo* no tiene verdad sino en cuanto es *muchos individuos*" (Marx, 1975, p. 51). Es así que la enajenación aparece como un modo de concebir y actuar en el mundo bajo determinadas circunstancias históricas de dominación independientes de la conciencia. En el ámbito de las relaciones sociales expresa la imposición o la aplicación de modelos de pensar, creer, conocer, e incluso, costumbres, culturas, ideologías, etcétera.

El individuo y su esencia, la individualidad, se opone a la sociedad, a lo social. Lo uno se concreta en lo otro. La sociedad existe, y su cualidad misma es el ser social, es un producto histórico de las relaciones humanas, que a su vez determina las relaciones. No se trata sólo de una abstracción que se produce en un tiempo y espacio específico (una determinación histórica) en la cual lo no-social, permite la aprehensión y el entendimiento del concepto, sino también una realidad propia. "El hombre es *su propio mundo*, Estado, sociedad; Estado y sociedad, que producen la religión, [como] *conciencia tergiversada del mundo*, porque ellos son un *mundo al revés*." (Marx, 2014, p. 42, cursivas y corchetes originales). En esta visión dialéctica, lo no-social influye, se enfrenta y a la vez determina la existencia del mundo de lo social. Desde las condiciones del mundo externo en el sujeto social hasta los recursos necesarios que permiten su origen, y le proveen lo suficiente para su conservación y reproducción ocurre un devenir de sujeto creado y a la vez creador. La necesidad de enfrentar la esencia y sus cualidades con las determinaciones y su exterioridad conllevan a la comprensión de la realidad dialéctica donde la enajenación resulta inherente a la existencia como totalidad. No hay sociedad sin individuos, ni individuos reconocidos como tales

sin una sociedad que les reconozca. Y del mismo modo, tampoco puede existir una sociedad sin individuos, ni sociedad sin lo no-social.

En un principio, Marx reconoce a la enajenación como una cuestión filosófica, pero luego como una condición social, lo cual implica múltiples formas de dominio, control y manipulación. Esta progresiva complejidad de la enajenación se va percibiendo como un producto social en el cual los individuos viven con una "conciencia tergiversada". En un inicio la enajenación aparece como una negación de la esencia del sujeto o del objeto en la medida en que lo que se percibe es un fenómeno, una experiencia propia que surge de los sentidos; luego, como una afirmación de la sensibilidad y la percepción social, y por tanto, como una contraposición para la realidad en sí que se adapta a las circunstancias históricas (así, la enajenación es más un fenómeno, que un nómeno). Como tesis para discutir: la enajenación es dialéctica en el sentido que contiene falsedades y verdades al mismo tiempo. Es falsa en la medida en que provee de concepciones, convicciones y creencias falsas o improbables para los sujetos, pero es verdadera porque a partir de sus principios se concibe el mundo y guía la práctica y las acciones sociales e individuales.

Para develar con mayor evidencia la enajenación como forma política de dominio, Marx propone comenzar con la crítica religiosa. Si bien todo sistema religioso es un avance en la explicación e interpretación del mundo, el problema residen en que están basados en narraciones improbables y míticas, porque generalmente se postula que el ser humano fue creado por alguna entidad sobrenatural, un Dios creador, o dioses, independientemente del grupo social o cultural del que se trate. Estos seres contienen una energía o poder que les permite controlar el mundo según sus designios. Las explicaciones religiosas del mundo y su devenir son, ante todo, míticas, improbables, contrarias y contrapuestas entre sí. Atribuyen la totalidad de la existencia (el universo, los astros, la naturaleza, la humanidad, etcétera) a seres poderosos, "divinos" y/o impersonales. De alguna manera, estas explicaciones brindan un conjunto de creencias por las cuales se organiza una sociedad determinada, sobre todo en un momento histórico propio de los sistemas teocráticos. Es la expresión del dominio de la religión sobre la sociedad. Es también la expresión del poder creado por la sociedad y para la sociedad. Cabe destacar entonces que la enajenación religiosa atiende a los intereses históricos de una clase social dominante.

En su devenir, todas las sociedades necesitan producir más que lo suficiente para que permitan el surgimiento de una clase dominante, que moldea el pensamiento de sus miembros a través del adoctrinamiento. Al producir más que lo suficiente, un excedente, se produce también una división social del trabajo que especializa a ciertos individuos en diversas funciones en la organización social. De estas divisiones, de forma muy general, surge la clase religiosa. Aunque el sistema de creencias brindado por la clase religiosa funcione y tenga utilidad en la vida social, y sea tomado por verdadero,

es, al mismo tiempo, falso y contrario al sistema de creencias de otra sociedad. Aquí es cuando la enajenación se hace visible: en la incompatibilidad con la formas de interpretar y actuar en el mundo a la luz de otras sociedades. En los sistemas religiosos hay una explicación e interpretación del mundo, que es un producto del ejercicio de la conciencia humana, pero que atiende también a un engaño de las sociedades hacia sí mismas que su clase dominante (la que adoctrina) permanezca en su situación de poder; he ahí su carácter político y enajenante. Si en la *Tesis doctoral* la enajenación se presenta como la diferencia de la esencia, la negación de la cosa misma, en la introducción a la crítica de Hegel de 1844 se presenta ahora como un estado de la conciencia religiosa que se requiere superar de forma imperativa: "La crítica de la religión desengaña al hombre, para que piense, actúe, dé forma a su realidad como hombre, desengañado que entra en razón". (Marx, 2014, pp. 43 y 44).

Como se ha dicho, la enajenación es un producto social de exteriorización, pero también un producto de la conciencia individual, una manera de concebir, explicar y comprender el mundo, en una palabra: *objetivación*. En este proceso de constitución del pensamiento enajenado queda otra de sus cargas epistemológicas importantes. La objetivación es, y sólo puede ser, un proceso interno de la conciencia. Todo proceso de objetivación es, a su vez, de subjetivación. No se puede objetivar sin conciencia, sin sujeto consciente, y por tanto, sin subjetividad. El pensamiento religioso aporta una explicación del mundo que permite al ser humano actuar y guiar su vida a través de esa cosmovisión, objetivarse. Sin embargo, es una conciencia enajenada porque atiende a los intereses de ciertas clases sociales y no a la sociedad en general. Pero esta conciencia (tergiversada y engañosa dice el propio Marx) se presenta en otros ámbitos de la sociedad como en la economía o la organización política, en la división del trabajo y en las relaciones de dominación que producen un alejamiento de su esencia, la des-apropiación del ser humano de sí mismo. De tal forma, la enajenación tiene distintas "dimensiones de análisis", que la presentan como parte de otros ámbitos que trascienden la esfera filosófica, económica y política, en este caso, religiosa. Poco después, en *La ideología alemana* de 1846 sostiene: "La religión es la esencia humana enajenada, [...] también el dinero, el salario, etc., son enajenaciones de la esencia humana" (Marx, y Engels, 1974, p. 590).

Según los escritos del joven Marx la enajenación puede, debe y tiene que ser superada con el fin de suprimir la explotación de sí mismo y el mundo en el que vive. Se puede decir que el primero paso para superar la enajenación sólo es posible, por medio de la propia conciencia, la toma de conciencia, la autoconciencia. Pero este ejercicio desde descubrimiento de la auto-conciencia, por sí misma, es insuficiente. Añade que "es a una *filosofía* al servicio de la historia a la que corresponde en primera línea la *tarea* de desenmascarar la enajenación de sí mismo en sus formas *profanas*, después que haya sido desenmascarada la *figura santificada* de la enajenación del hombre por sí mismo." (Marx, 2014, p. 44, cursivas originales) De ello

resulta que es preciso y necesario para el proceso de re-apropiación de la esencia el descubrimiento de las múltiples formas de enajenación. Dar pruebas de otros tipos de enajenación conduce a una mayor concientización de los procesos de dominio y de sus posibilidades de liberación. Reconocer la enajenación como una objetivación histórica falsa del mundo, es decir, como una subjetividad primero debe corroborarse para luego, transformarse. Se propone pues el proceso de des-ocultamiento de la enajenación con un sentido histórico metodológico a cargo del pensamiento crítico filosófico. El fetichismo de la mercancía, el trabajo enajenado, y en general su crítica a la economía política es justamente el apego a esta expectativa por mostrar la enajenación que encubre las desigualdades sociales producidas por el modelo de desarrollo capitalista.

Resulta entonces que la enajenación también es una relación social de dominio que, para su superación, requiere de un análisis en el ámbito de la economía política. En palabras de Marx de 1844, se trata de un dominio creado por y para la sociedad, una especie de “poder extraño e independiente” que perjudica materialmente a todos los individuos, principalmente a los de la clase trabajadora, profundizando con ello su condición enajenada. Extraño, en un doble sentido: primero tratarse de algo raro, difícil de comprender, y segundo, porque se trata de algo distinto, ajeno, extranjero a lo propio (que termina perteneciendo a lo otro). Llegados a este punto, es preciso mencionar que se ha expuesto sobre los rasgos propios de la enajenación en Marx desde el punto de vista teórico filosófico, es decir, reconociendo sus rasgos, características y propiedades: como concepto y como realidad.

La enajenación en la economía política

Como se ha visto, en un principio Marx otorga a la enajenación un contenido teórico de carácter principalmente filosófico en su *Tesis doctoral* de 1841; después, en su *Crítica a la filosofía del derecho de Hegel* y en su Introducción a dicha crítica de 1844 expone las deficiencias de la concepción idealista sobre la enajenación; posteriormente, a partir de los manuscritos económico-filosóficos de 1844, la propone como en una forma histórica básica del dominio de la conciencia que se materializa en la vida social. En otras palabras, pasa de entenderse como un concepto puramente filosófico y especulativo propio del sistema hegeliano a convertirse en una herramienta teórica para el análisis de las relaciones sociales. Así, la enajenación se presenta en distintas dimensiones. De tal modo que, toda enajenación, alude al estado en el cual el sujeto se desapropia de sí mismo tanto en el ámbito subjetivo (de creencias, representaciones, valores y sentidos) como en el ámbito objetivo (acciones, hábitos, comportamientos y prácticas).

En los *Manuscritos de económico-filosóficos* de 1844 critica los principios teórico-filosóficos de la Economía Política. En este espacio se concibe como una ciencia enajenada que estatuye el dominio de la sociedad burguesa de la época en la Francia decimonónica. De tal modo, los manuscritos

representan una discusión interna en contra del reciente triunfo y establecimiento del Estado moderno liberal –apoyado ideológicamente en la Ilustración–, que logró el derrocamiento definitivo de las fuerzas feudales conservadoras (el *Ancien Régime*). La economía política, entendida como la “ciencia de la producción y la distribución, de la riqueza y la miseria” (Rubio Llorente, 2018, p. 16), en su intento por fraguar una nueva etapa en la historia de la humanidad, y que se presenta como una alternativa al despotismo y el privilegio de las clases nobles, finalmente construye –en lugar de destituir– nuevas relaciones de poder y dominio en la sociedad. Se trata de una disciplina que asienta de una vez por todas al capitalismo.

La economía política ofrece una explicación del surgimiento y ascensión de la burguesía como clase dominante. Por medio de la terminología economicista se propone una narrativa argumentativa en favor de un nuevo sistema de explotación que se vale de la división del trabajo, la acumulación de capital y de la propiedad privada para fundamentar un nuevo modo de producción dominante: el capitalismo. Con agudeza, el joven Marx aplica el concepto de enajenación para explicar las nuevas dinámicas de opresión social que se fraguan en esta etapa de la historia. Es así que, distanciándose de Hegel, pero sin distanciarse de la lógica dialéctica, logra un acercamiento y análisis valioso con los clásicos de la economía como David Ricardo, Adam Smith, Joseph Proudon, James Mill, entre otros. La principal crítica que arroja es que la Economía Política reduce toda la existencia humana al *homo oeconomicus*, el cual, en el Estado moderno burgués, se convierte en la humanidad a merced del capital. La lectura dialéctica radica justo en el hecho de que este reduccionismo ontológico se internaliza y externaliza tanto en la conciencia como en la vida material, tanto en el ámbito individual, como en la sociedad en general.

“La Economía Política sólo conoce al obrero en cuanto animal de trabajo, como una bestia reducida a las más estrictas necesidades vitales” (Marx, 2018, p. 77). La objetivación de los sujetos en “cosas que trabajan” implica una des-humanización de los mismos. Es decir, la conceptualización unívoca del sujeto en un objeto conlleva necesariamente a un proceso de enajenación. Con este enfoque, el problema está más allá de la verdad o falsedad empíricas de sus principios, sino en el reduccionismo ontológico de los sujetos sociales en sujetos económicos y la lectura naturalizada que se hace de la explotación. “El pecado de la economía no consiste en ser una ciencia falsa, sino en ser una ciencia positiva y hacerse la ilusión de que puede serlo” (Rubio Llorente, 2018, p. 19). Bajo la ciencia económica, el trabajador es un insumo para la creación de las mercancías que se obtiene comprando su fuerza de trabajo.

Se comprende fácilmente que en la Economía Política el *proletario*, es decir, aquel que, desprovisto de capital y de rentas de la tierra, vive sólo de su trabajo, de un trabajo unilateral y abstracto, es considerado únicamente como *obrero*. [...] ¿Qué sentido tiene, en el desarrollo de la humanidad, esta

reducción de la mayor parte de la humanidad al trabajo abstracto? (Marx, 2018, p. 75, cursivas originales)

La pregunta por el sentido de este tipo de existencia enajenada es detonante para comprender las consecuencias del reduccionismo economista que persiste en la actualidad. Contiene una referencia directa al proceso de enajenación que se deriva del establecimiento del capitalismo como modelo de desarrollo a escala global, que lejos de eliminar o disminuir las desigualdades sociales, las fundamenta y acentúa a medida que se consolida como explicación del nuevo orden de cosas. De tal suerte, la Economía Política, crítica con el pasado prescinde de la crítica de su presente: en el nombre del libre mercado y narrada desde la igualdad política se estatuye por excelencia como la ciencia de la enajenación económica, de la explotación y del dominio.

El análisis del trabajo enajenado

Para Marx, el trabajo enajenado logra su máximo nivel de desarrollo con los procesos históricos de división del trabajo, industrialización y desarrollo de las fuerzas productivas organizado a partir del nuevo régimen político que se construye en la modernidad. Con la economía política el motor del desarrollo económico de toda sociedad a partir de la producción de excedentes; pero Marx señala que el desarrollo mercantil derivado de la producción de excedentes da origen a la enajenación del trabajo, la cual logra su completa realización por medio de la apropiación del trabajo ajeno. “Ya en la propiedad territorial feudal está implícita la dominación de la tierra como un poder extraño sobre los hombres” (Marx, 2018, p. 126). Nótese cómo la enajenación económica sobre el trabajo comienza de forma primitiva con el feudalismo: el siervo es el trabajador enajenado, su producto lo que se enajena, y el señor propietario en enajenador.

El trabajo enajenado es dominado, y el acaparador de dicho trabajo es el dominador. Antes de la propiedad feudal, el desarrollo producido por la propiedad comunal y estatal emerge la primera forma de propiedad privada, que también es mobiliaria (Marx, y, Engels, 2018, p. 17). En *La ideología alemana* señalan: “Esta organización feudal era, lo mismo que lo había sido la propiedad comunal antigua, una asociación frente a la clase productora dominada; lo que variaba era la forma de la asociación, y la relación con los productores directos” (Marx, y Engels, 2018, pp. 19 y 20). Esto último ocurre porque las sociedades crecen, las tribus se juntan y comienzan a organizar ciudades. Poco a poco, los procesos sociales de enajenación van complejizándose y presentándose de formas más elaboradas. Asimismo, es posible inferir que los procesos sociales, a medida que se desenvuelven, van estableciendo condiciones adecuadas tanto en el ámbito económico (material), como en el espiritual (subjetivo). Así, la enajenación adquiere sentido y materialidad. Rubio Llorente afirma que la enajenación “no es un estado de conciencia, sino una situación objetiva” (2018, p. 21). Ante ello, el breve

análisis de las características enajenantes del sistema feudal permite descubrir en este modelo de desarrollo el germen de la propiedad privada, la mercantilización y, por supuesto, la acumulación de capital. En una prosa dialéctica: los elementos presentes en el feudalismo sientan las bases para su negación. Se trata del tránsito de la propiedad territorial a propiedad privada, de siervo a obrero, y de amo a capitalista.

Se dice entonces que las principales bases (ideológicas y materiales) del trabajo enajenado se encuentran en el sistema feudal; no obstante que el análisis del desarrollo histórico augura sólo el comienzo de la explotación laboral radical; desde ese momento, la clase trabajadora está condenada a asumir un rol subordinado que favorece a la clase que vive de la acumulación. En ambas modalidades de apropiación el trabajo tiene la misma relevancia: sin el trabajo, es imposible la reproducción social tanto de una clase como de la otra. La gran diferencia radica en el poder gradual que va adquiriendo la emergencia y la consolidación de la propiedad privada en oposición con la territorial. Se trata también del desarrollo histórico del poder del mercado y del dinero como eje rector de la vida social. Mientras que en la propiedad territorial el señor se apropia de lo que necesita para reproducirse a sí mismo, en la propiedad privada el capitalista se apropia de todo lo que esté a su alcance para obtener la mayor ganancia posible.

Bajo esta nueva lógica, el siervo se separa del señor y se integra, por tanto, al capital; el trabajador deja de ser propiedad de una persona para pasar a ser propiedad del capital. Marx no refuta la economía política, sino que critica su enfoque reduccionista al objetivar el trabajo en *nada más que una mercancía*. La fusión entre la economía capitalista, y la organización política moderna permite que la enajenación adquiriera las dimensiones económicas y políticas en conjunto inseparable. El poder se erige como la fuerza enajenante de la sociedad. En La ideología alemana se expresa del siguiente modo:

El poder social, es decir, la fuerza de producción multiplicada, que nace por obra de la cooperación de los diferentes individuos bajo la acción de la división del trabajo, se les aparece a estos individuos, por no tratarse de una cooperación voluntaria, sino natural, no como un poder propio, asociado, sino como un poder ajeno, situado al margen de ellos, que no saben de dónde procede ni a dónde se dirige y que, por tanto, no pueden ya dominar, sino que recorre, por el contrario, una serie de fases y etapas de desarrollo peculiar e independiente de la voluntad y de los actos de los hombres, y que incluso dirige esta voluntad y estos actos. Con esta enajenación [...] (Marx, y Engels, 1974, p. 36.)

En esta etapa de transición hacia el capitalismo la enajenación no sólo es producto de las relaciones sociales, sino que también las condiciona. Una vez que la sociedad ha sido reducida a la suma de sus integrantes, individuos formalmente libres e iguales ante el Estado, luego la mayor parte de

ellos pasan a ser trabajadores independientes, que requieren de la venta de su fuerza de trabajo para reproducirse y, la menor parte, pasa a ser la empleadora de dicha fuerza, que al mismo tiempo se presenta como propietaria por derecho y capitalista por función económica. El conjunto de trabajadores pasan a ser obreros que, como las máquinas de trabajo, son ocupados los capitalistas para el proceso de producción. “El capital es, pues, el poder de Gobierno sobre el trabajo y sus productos.” (Marx, 2018, p. 87) Este tránsito histórico anula viejas relaciones de poder mismo tiempo que genera otras nuevas. Esta crítica que esboza en relación a los representantes de la economía política se presenta también hacia Hegel quien omite en su lógica discursiva que “El trabajo es el *devenir para sí del hombre* dentro de la enajenación o como *hombre enajenado*” (Marx, 2018, p. 233, cursivas originales).

La enajenación económica se vuelve crucial para la mayor parte de la sociedad. Por un lado, el trabajador se perfecciona como obrero, y por tanto, se reduce como humano, es utilizado como cosa para producir. Pero por otro, también es utilizado como cosa que consume. Es decir, se enajena a la sociedad tanto en la actividad productiva como en la actividad de consumo, cuando es trabajador, al no retribuir el valor total de su trabajo, y cuando es consumidor, por pagar más del valor que tiene la mercancía. En otras palabras, se enajena al vender su fuerza de trabajo al capital, y también al volverse esclavo del mercado para cubrir sus necesidades. Es necesario vender su existencia para conservar su existencia. “El trabajador produce al capital, el capital lo produce a él” (Marx, 2018, pp. 152 y 153). Y en la obra de *La cuestión judía* (1844) afirma: “la venta es la práctica de la enajenación” (Marx, 1967, 44). Sólo bajo estas nuevas condiciones históricas la clase burguesa asciende como clase dominante, derroca al sistema feudal, pero continúa el proceso de acumulación desigual y enajenante de la humanidad.

Gracias al entendimiento, la crítica y la re-conceptualización, Marx llega a la conclusión de que es necesario comprender las relaciones entre propiedad privada, codicia, división del trabajo, capital, tierra, intercambio, valorización y desvalorización a la luz del sistema monetario como un aspecto más de la enajenación desde y para las relaciones sociales. “El obrero es más pobre cuanto más riqueza produce, cuanto más crece su producción en potencia y en volumen. El trabajador se convierte en una mercancía tanto más barata cuanto más mercancías produce. La desvalorización del mundo humano crece en razón directa con la valorización del mundo de las cosas.” (Marx, 2018, p. 134). Y añade: “Este hecho, por lo demás, no expresa sino esto: el objeto que el trabajo produce, su producto, se enfrenta a él como un *ser extraño*, como un *poder independiente* del productor. [...] Esta *desrealización* del trabajador, la objetivación como pérdida del objeto y servidumbre a él, la apropiación como *extrañamiento*, como enajenación” (Marx, 2018, p. 135, cursivas originales). Se trata de la enajenación del trabajador, pero también del capitalista, de la sociedad en general, pero también del mundo

en su totalidad. “La propiedad privada no enajena solamente la individualidad de los hombres, sino también la de las cosas” (Marx, y, Engels, 1974, p. 265).

Con lo expuesto es posible observar un enfrentamiento de los intereses entre la clase trabajadora y la capitalista. Lo anterior no significa que la clase capitalista no se halle enajenada. El capitalista también es un ser sujeto al mercado y a la enajenación. Tanto obrero como burgués sólo pueden satisfacer sus necesidades a través de la mercantilización y de la lógica capitalista de la que son presos. “La clase poseedora y la clase del proletariado la misma autoenajenación humana. Pero la primera clase se siente bien y se afirma y confirma en esta autoenajenación, sabe que la enajenación es *su propio poder* y posee en él la *apariencia* de una existencia humana; la segunda, en cambio, se siente destruida en la enajenación, ve en ella su impotencia y la realidad de una existencia inhumana” (Marx, y, Engels, 1967, p. 101). Ciertamente ambos lo están, pero el capitalista está en un nivel de mayor comodidad y goce. Esta observación es importante porque el capitalista también degrada su esencia como ser humano desde la posición del privilegio grotesco, explotador, hasta cierto punto, irracional (¿inconsciente?).

El trabajo enajenado contiene en esencia la enajenación económica de toda la sociedad. El capitalista está a merced del propio proceso de acumulación, cosificación y codicia. El capitalista goza de su enajenación mientras que el trabajador la padece. Pero en ambos casos la enajenación muestra que “el trabajador sólo se siente libre en sus funciones animales, en el comer, beber, engendrar [...] Lo animal se convierte en humano y lo humano en animal” (Marx, 2018, p. 139). Es así que en el Marx de *La cuestión judía* se reflexiona cómo es que incluso las distintas formas religiosas abonan a este proceso de enajenación económica política desde la cultura judía. En este sentido vale la pena abordar entonces el surgimiento del capitalismo como más que un modo de producción económico, sino también político, cultural, psicológico, y en general: *social*. Parece entonces que, mientras que el trabajador desconoce por completo el origen de su enajenación –es inconsciente de dicho proceso–, el capitalista, por el contrario, la reconoce y reproduce por el beneficio que obtiene de dicha “auto-enajenación”. Con esto queda expuesto entonces que la enajenación capitalista se posiciona por encima de un mero fenómeno espiritual o interno del individuo; ella misma se presenta como un factor condicionante del pensamiento y la acción social.

Conclusiones

En suma, esta exposición sobre la obra de Marx aporta los elementos necesarios para considerar las múltiples dimensiones que tiene la enajenación como unidad de análisis de las relaciones sociales, pues abarca aspectos filosóficos, psicológicos, económicos, políticos, por mencionar algunos. Vale

la pena señalar que esta construcción teórica no fue sino el producto de distintas fases del desarrollo del pensamiento de dicho autor. Un concepto que fue tratado originalmente como filosófico y apegado a la corriente hegeliana, con el paso del tiempo fue encontrando su propia contradicción al ser asumido de una forma más crítica. Esto conlleva a reconocer tanto una riqueza teórica del concepto, como también la posibilidad de ser estudiado de forma interdisciplinaria desde ciencias como la psicología, la ciencia política y la economía, por mencionar algunas. En resumen, con la presente exposición se comprende que el término ha sido retomado y reinterpretado especialmente por la psicología vinculada de algún modo u otro con el marxismo para develar relaciones sociales de dominación a partir del dominio de la conciencia y la subjetividad. En este sentido, se recomienda revisar el panorama ofrecido por Pavón-Cuéllar (2016) sobre las relaciones históricas venidas entre el marxismo y la psicología, donde se ilustra mejor las distintas corrientes y preocupaciones del marxismo en la psicología.

A partir de lo expuesto, se concluye que el concepto de enajenación es un elemento clave para la comprensión del capitalismo contemporáneo. Más ahora que los mecanismos ideológicos de enajenación y dominación de la conciencia se han vuelto tanto más sutiles como penetrantes como lo argumentan Zizek (2003) o Han (2012). Si bien, el concepto ha sido reformulado por autores más contemporáneos, aquí se parte de que una lectura directa de fuentes primarias permite elaborar un concepto más claro y aplicable a las investigaciones sobre enajenación desde un punto de vista crítico.

Referencias

- Aragués, J. M. (2014). Introducción a la presente edición. En Marx, K. *Introducción a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel* (pp. 7–38). Pretextos: España.
- Ávalos Tenorio, G. (2012). Actualidad de Marx. Cosificación, fetichismo y enajenación. *Reencuentro*, 64, 12-20.
- Descartes, R. (1637). *Discurso del método*. Madrid: Espasa Calpe, 2010.
- Han, B. (2012). *La sociedad del cansancio*. Madrid: Herder.
- Marvakis, A. (2015). Releyendo a Marx para la psicología: la enajenación. *Teoría y Crítica de la Psicología*, 5, 133-147.
- Marx, K., y Engels, F. (1846). *La ideología alemana*. Barcelona: Grijalbo, 1974.
- Marx, K., y Engels, F. (1846). *La ideología alemana*. Madrid: Akal, 2018.
- Marx, K., y Engels, F. (1844) *La sagrada familia*. México: Grijalbo.
- Marx, K. (1844). *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. Ciudad de México: Cultura popular, 1976.

- Marx, K. (1844). *Manuscritos de economía y filosofía*. Madrid: Alianza, 2018.
- Marx, K. (1844). La cuestión judía. En Marx, K., y, Engels, F., *La sagrada familia* (pp. 16-44). Ciudad de México: Grijalbo, 1967.
- Marx, K. (1844). *Crítica de la filosofía del estado y del derecho de Hegel*. Ciudad de México: Cultura popular, 1975.
- Marx, K. (1844). *Introducción a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel*. España: Pre-textos, 2014.
- Marx, K. (1841). *Diferencia de la filosofía de la naturaleza en Demócrito y en Epicuro*. Madrid: Ayuso, 1971.
- Merani, A. (1973). *Psicología y alienación*. Ciudad de México: Grijalbo.
- Pavón-Cuéllar, D. (2016). Marxismo y psicología: una visión panorámica. *Teoría y Crítica de la Psicología*, 7, 15–25.
- Pavón-Cuéllar, D. (2015). Las dieciocho psicologías de Karl Marx. *Teoría y Crítica de la Psicología*, 5, 105–133.
- Rubio Llorente, F. (2018). Introducción. En Marx, K., *Manuscritos de economía y filosofía*. (pp. 9 – 55). Madrid: Alianza, 2018.
- Zizek, S. (2003). *El sublime objeto de la ideología*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Fecha de recepción: 14 de enero de 2021

Fecha de aceptación: 7 de junio de 2021